



Roxana Morduchowicz,  
jóvenes y redes sociales

# Construcción de identidad

*Ante una generación cuya marca es el consumo simultáneo de medios, la investigadora dice que la escuela debe ser una pausa, y ayudar a identificar las fuentes confiables. Pensar la comunicación digital aunque no esté incluida en la nueva Ley.*

Entrevista de Georgina Zerega\*

**E**xperta en adolescentes y cultura juvenil, Roxana Morduchowicz plantea los lineamientos de la generación multimedia y los desafíos que ésta propone en el campo de la educación. Autora de libros como *El capital cultural de los jóvenes*, *Los adolescentes y las redes sociales* y *Los jóvenes y las pantallas*, la especialista en comunicación hace hincapié en la importancia del control de los padres sobre el uso de internet de sus hijos y cuenta a **El Cactus**, qué información no se debe compartir en la web. Mientras las redes sociales e internet avanzan en nuestras vidas, y sobre todo, en nuestras formas de sociabilizarnos, crecen las preocupaciones por el futuro de las nuevas generaciones, debido a los riesgos que esto implica y por la *virtualización* de cuanto nos rodea. Ajenas a las posturas confrontativas, las nuevas tecnologías pisan cada vez más fuerte e internet ya es la fuente más creíble para jóvenes. El desafío de la escuela es explicar la necesidad de contrastar fuentes

## ... enseñar a pensar, a interpretar, a procesar la información.

para entender los distintos puntos de vista.

No hay que tenerle miedo a la tecnología, asegura la estudiosa de los medios de comunicación y su influencia en los adolescentes, subrayando que los jóvenes construyen su personalidad en la web. Y al señalar que en los chicos "la intimidad no es un valor prioritario y cede ante el deseo de ser popular", recomienda que sin invadir su privacidad, se los proteja de los riesgos de compartir información personal. Porque "si para tener muchos amigos es necesario hablar más de sí mismos y contar más sobre ellos, lo hacen", recuerda.

**—¿Cómo inciden los medios de comunicación en la formación de los jóvenes como ciudadanos?**

—Los medios de comunicación y la tecnología son las principales fuentes de información

de chicos y adolescentes. Además son un espacio constitutivo de su formación social y cívica y básicamente, de su propia personalidad. Son uno de los pocos lugares, una de las pocas esferas donde los chicos sienten que se les habla a ellos. Sienten que les pertenece; que es un territorio propio, muchas veces exento de presencia adulta.

**—¿De qué modo afecta en los adolescentes la abundancia de información? ¿Forma jóvenes más o menos críticos?**

—Hoy, información es lo que abunda. El chico accede a mucha información, lo que no significa que sean más críticos respecto de ella. Esto también implica nuevos desafíos para la escuela y para la familia que ya no tienen el monopolio de la información. El objetivo entonces cambia: se trata de enseñar a pensar, a interpretar, a procesar esa información tan disponible en tanta variedad de fuentes. **—Cuando los jóvenes no pueden distinguir dentro de la web el contenido fiable del no fiable o diferenciar entre el tratamiento de la información de los distintos medios, ¿las herramientas virtuales**

**de educación se vuelven superficiales?**

–Esto se vincula a lo que decíamos antes: los adolescentes le dan una alta credibilidad a lo que dice internet. Aquí nuevamente el desafío de la escuela es enseñar a diferenciar las fuentes de modo que los chicos puedan distinguir cuáles son confiables y cuáles no. Y explicar que siempre es necesario contrastar y comparar las fuentes para entender los distintos puntos de vista sobre un mismo tema.

**La tecnología llegó al colegio**

Morduchowicz creó y dirigió durante diez años el programa *Escuela y medios*, impulsado por el Ministerio de Educación de la Nación. A través de este proyecto se planeaba acercar los medios al aula para generar las herramientas necesarias de modo que los jóvenes comprendieran la construcción de la realidad. Que fueran ciudadanos capaces de pensar por sí mismos. Hace aproximadamente dos años, la entrevistada dejó el cargo para dedicarse de lleno a la Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas de la Argentina, donde trabaja junto a Juan José Campanella y Sebastián Borensztein. Allí coordina el área *Los Jóvenes y el Cine Nacional* que promueve la relación entre la producción nacional y los adolescentes. Cambió de oficina pero no de enfoque: su labor sigue orientada a la adaptación de los adolescentes al mundo multimedial.

**¿Cómo se deben integrar las nuevas tecnologías al aula?**

–Esta es una generación cuya marca es la multifuncionalidad: mientras ven televisión, navegan por internet, escuchan música, hablan por celular y hacen la tarea. Esto representa un desafío para el docente porque está ante un alumno diferente, que hace todo al mismo tiempo. La escuela es el lugar de pausar esta simultaneidad y tomarse un tiempo para pensar y reflexionar. Sin olvidar cómo son los chicos de hoy y la cultura juvenil.

**–Según un estudio publicado en BBC Mundo de la consultora ComScore, la Argentina es el tercer país en el mundo donde la gente pasa más tiempo en redes sociales. ¿Cómo construye un joven su personalidad en el mundo multimedial? ¿De qué manera influyen las redes sociales?**

–Las redes sociales son el principal uso que hacen los adolescentes de internet. Esto se debe a que la comunicación con los amigos es esen-

cial en la adolescencia. Pero también a que las redes sociales ayudan a los chicos a construir su identidad. En lo que deciden subir a su perfil los chicos piensan qué quieren que los demás sepan de ellos. Van construyendo un perfil que es un poco su propia personalidad. Por eso necesitan los comentarios de sus amigos, porque es una manera de validar y legitimar lo que subieron a su perfil y así poder luego incorporarlo a la vida real. El perfil es mucho más que una página web: es la construcción de su identidad.

Últimamente se relacionan casos de violencia a la actividad de los chicos en las redes sociales y a la información que comparten.

**¿Qué información debe compartir un chico? ¿Qué deben hacer los padres frente al temor de que algo suceda?**

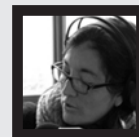
–Los adolescentes suben mucha información a su perfil en las redes sociales. El motivo es que con frecuencia no miden el alcance de la web y piensan que solo amigos o amigos de sus amigos leerán su perfil. Además, se consideran expertos en el tema y en su propia percepción dicen que saben más que sus padres sobre internet. Esta sensación de inmunidad ante situaciones de riesgo, y responden con un “a mí no me va a pasar”. Lo más importante es que los padres estén siempre al tanto del uso que hacen los chicos de las pantallas (celular, computadora) y de internet. Por supuesto, sin invadir la privacidad. Lo que el chico no debe compartir es información personal que dé cuenta de sus actividades diarias, sus horarios, su domicilio y la escuela a la que va.

**¿Cómo se maneja la disputa entre la popularidad y la pérdida de intimidad para un niño?**

–Uno de los valores más importantes para un adolescente es la popularidad. Tener muchos amigos es una dimensión esencial en esta etapa de la vida. Por eso, si para tener muchos amigos es necesario hablar más de sí mismos y contar más sobre ellos, lo hacen. La intimidad no es un valor prioritario y cede ante el deseo de ser popular.

*\*Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social en la ECI. Dirige y escribe en la revista cultural El Alféizar, de la ciudad de Río Tercero.*

Leyes hay, pero sigue siendo un tema menor

**FALTA COMPROMISO CON LA NINEZ**

**Pate Palero**  
Conductora de *Me extraña araña*  
Radio Universidad Córdoba

En 1994 Argentina incorporó a la Constitución la Convención sobre los Derechos de la Infancia, que en sus artículos 12, 13 y 17 reconoce la libertad de expresión, la búsqueda y difusión de información, y la importancia de los medios para garantizar esos derechos.

Recién once años después se aprobó una ley específica (la 26061) que adecuó el paradigma de patronato al propuesto por la Convención: niños y niñas como sujetos de derecho.

La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual fortalece este camino con normas específicas: crea el Consejo Asesor de la Comunicación Audiovisual y la Infancia (art. 17)); protege a la niñez de contenidos que la ofendan (art. 68), dispone programación para el público infantil (art. 12, inciso f); y prevé la producción de tvé y radio educativa, cultural e infantil (art. 153 inciso g).

Como en otros campos, las leyes son herramientas jurídicas para vencer obstáculos instalados en la realidad cotidiana. Entre ellos, la hipocresía de una sociedad que se rasga las vestiduras por la infancia, pero considera un género menor a aquellas disciplinas que tienen a niños y niñas por destinatarios/as. Tanto en la literatura, como en la música y mucho más en el periodismo, la acreditación profesional la brinda la “seriedad” de orientar mensajes a las personas adultas.

Por otro lado, el financiamiento estatal (escaso y siempre más volcado a lo audiovisual que a lo radiofónico) se convierte en la única posibilidad de sostener una mirada de derechos, sobre las de niño-consumidor/niño-asistido que suelen tentar al empresario medio cordobés.

Desde otro lugar, el reduccionismo que orienta los contenidos para la infancia únicamente a lo educativo obtura la recreación, la creatividad, el tratamiento periodístico y artístico, y constriñe la producción a ámbitos escolares y aficionados, invisibilizando la ausencia de compromiso de los medios, las entidades académicas y profesionales, con la niñez.